

«¡LA SONRISA DE FRANCO RESPLANDECE!»
(Notas sobre un topos de la Literatura «nacional»
de la guerra de 1936-1939)

Miguel d'ORS
Universidad de Granada

A propósito del verso de Manuel Machado que da título a este trabajo (y al que haré referencia más adelante), escribió Luis Felipe Vivanco que el Caudillo tenía la sonrisa «más bien escasa y difícil» y nunca «resplandeciente o estereotipada a estilo yanqui»¹.

Ambas afirmaciones, posiblemente fruto inconsciente del apasionado antifranquismo que caracterizó los últimos años de la vida de su autor², distan mucho de corresponder a la realidad, como revela el más somero repaso de la iconografía del Generalísimo en los años de la guerra y los inmediatamente siguientes. El diario salmantino *El Adelanto*, por ejemplo, presentaba en su primera página el 1 de enero de 1937 un collage fotográfico en cuyo centro aparecía la efigie de Franco sonriente, y *La Vanguardia* de Barcelona ofrecería algo análogo el 1 de octubre de 1943³. La bibliografía sobre el Caudillo y la guerra de 1936-39, ya desde la difundidísima biografía escrita por Joaquín Arrarás⁴, cuya cubierta se ilustró con una foto-

¹ «El poeta de 'Adelfos' (Notas para una poética de Manuel Machado)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 304-307, oct.-dic., 1975-ene. 1976, 72.

² Cf. Luis Felipe Vivanco, *Diario, 1946-1975*, Taurus, Madrid, 1983, especialmente las 99, 125, 138, 140, 168, 211, 214, 221, 224 y 230.

³ Alexandre Cirici, *La estética del franquismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1977, 77, reproduce esa página precisamente para mostrar la sonrisa como rasgo definidor de la efigie de Franco.

⁴ *Franco*, Librería Internacional, San Sebastián, 1937. No he podido manejar todas sus ediciones, pero la segunda apareció ya en el mismo 1937 (también Librería Internacional, San Sebastián), la cuarta y la sexta en la Imprenta Aldecoa, Burgos, 1938 [en una y otra la cubierta dice, sin embargo: «Librería Internacional, San Sebastián»], y en 1939 la novena (Librería Santarén, Valladolid).

grafía de Jalón Angel muy significativa a este respecto, muestra por su parte abundantes fotos que confirman mi tesis⁵. Y sin ir más lejos puede verse el retrato del Caudillo que figura en la cubierta del primer volumen del libro de Víctor García de la Concha *La poesía española de 1935 a 1975*⁶.

No es de extrañar, a la vista de todo esto, que L. Portolés Piquer publicase en el diario *Amanecer* de Zaragoza, el 1 de octubre de 1937, el poema «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!», que alude a la calle zaragozana de Don Jaime I, cuyas joyerías adornaban en aquellas significativas fechas sus escaparates con fotos del Generalísimo, y que no deja lugar a dudas acerca de la actitud que Franco presentaba en éstas:

Calle de Don Jaime. En los albores
tibios, agostefios, del AÑO TRIUNFAL.
Detrás de la luna vítrea, las gomas [sic]
fulgen como dentro de un viejo fanal...
collares, ajorcas, diamantes, rubies,
y, entre su temblante chisporrotear,
la efigie riente de FRANCO, EL CAUDILLO,
que se alza entre aquel deslumbrante haz,

⁵ Así, entre las muchas obras que podrían citarse, el libro de Claude Martin, *Franco. Soldado y estadista*, 2ª ed., Fermín Uriarte, Madrid, 1965 [1966]; el de Brian Crozier, *Franco. A Biographical History*, Eyre & Spottiswoode, London, 1967; el tomo VI de la *Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispanos* dirigida por Luis Pericot García, del que es autor Carlos Seco Serrano, Instituto Galiach de Librería y Ediciones, S.L., Barcelona, 1968; los dos volúmenes de Ricardo de la Cierva sobre *Francisco Franco. Un siglo de España*, Ediciones EN, Madrid, 1972-1973; la *Historia del Franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)* del propio de la Cierva, Editorial Planeta, Barcelona, 1975; el libro de José María Sánchez Silva y José Luis Sáenz de Heredia, *Franco... ese hombre (1892-1965)*, Difusión Librera, S.A., Madrid, 1975; *La Actualidad Española, Número fuera de serie, Franco. 40 años de la historia de España*, s.a. [1975]; la obra anónima titulada *La voz y la obra de Francisco Franco. Caudillo. Los Ejércitos, la Familia, la Iglesia, la Política Exterior, los Sindicatos, etc. a través del análisis profundo del hombre que dirigió los destinos de España durante más de cuarenta años*, A.M., s. l, 1983; la de Juan Alarcón Benito *Francisco Franco y su tiempo*, Ediciones Fraile, S. A., Madrid, 1983; la de Faustino Moreno Villalba, *Franco. Héroe cristiano en la guerra*, s.e., Madrid, 1985; la de Gian Piero Dell'Acqua, *Franco*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985; los seis primeros tomos de la de Luis Suárez Fernández, *Franco. La historia y sus documentos*, Ediciones Urbión, Madrid, 1986, etc...

⁶ *La poesía española de 1935 a 1975. I. De la preguerra a los años oscuros. 1935-1944*, Cátedra, Madrid, 1987.

como, entre los móviles espejos de un río,
levanta el nenúfar su talle triunfal...

Y aquel ancianito de perfil de leño,
boquiabierto, extático, le mira... y su faz,
—espejo en la vida de tantas tragedias—
se ilumina ahora, con la claridad
de un íntimo gozo

que salta en sonrisas de felicidad.

Me acerqué... Clavaba sus grises pupilas
sobre los hechizos de aquel general,
y, al fin, dijo esto: «¡Qué guapo...! ¡Qué guapo...!»
¡Se volvió despacio y se echó a llorar!

[.....]

«¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!», delirio de turbas;
mares de gargantas, inmenso tronar.

El mundo que mira, entre escalofríos,
la lucha de un «niño con un Goliat»
y su brazo firme, hunde al Comunismo.

Y, en tanto, sus labios, ¡ríen sin cesar!
y el mundo dirá lo que te decían,
cuando comandante: ¡Ah! «¡Si es un rapaz!»

[.....]

¡Ríe, Franco, ríe, como el arco iris!
¡Magnetiza a España con ese tu imán!
Sobre tu sonrisa Dios pone la suya;
la Virgen su beso tierno, maternal...
y España, tu madre, Dolorosa anciana
de arrugada faz,

al verte entre gemas de tus generales,
perlas de soldados, brillos de collar,
—escaparate de las bizarrías
de este guerrear—

se emboba, y exclama: «¡QUE GUAPO! ¡QUE GUAPO!»...

Y ¡se echa a llorar!⁷

⁷ *Amanecer*, 1 oct. 1937, 4. Lo cita Natalia Calamai, *El compromiso en la poesía de la guerra civil española*, Editorial Laia, Barcelona, 1979, 221. (En la cubierta del volumen el título es *El compromiso de la poesía en la guerra civil española*). Ahí y sólo ahí debió de leer esos versos José Antonio Pérez Bowie, pues si conociera el contexto en que aparecieron no les reprocharía su «imagería delirante» (¿?) en la n. 12 de su artículo «En torno al lenguaje poético fascista. La metáfora de la guardia eterna», *Letras de Deusto*, XV, 31, 1985, 73-96. Me confirma en esta sospecha el hecho de que coincida con N. Calamai en el error de escribir «J. Portolés» por «L. Portolés». También Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, 2 vols., Akal, Los Berrocales del Jarama, 1986-1987, parece haber conocido el texto a través

Pero no sólo es posible recurrir a los documentos fotográficos; existe también alguno cinematográfico. El más conocido es la película «Franco, ese hombre», dirigida por José Luis Sáenz de Heredia a partir de un guión de José María Sánchez Silva, que se estrenó en 1964 y que recoge diversas secuencias de los años de la guerra en las que, en efecto, la sonrisa del Generalísimo resplandece. A otro de esos documentos alude Juan Pujol en su artículo «Cruzados», publicado en *Domingo* el 21 de febrero de 1937:

Quando estos meses pasados se proyectaba en los cines de París la figura de Franco —juvenil, sonriente— las espectadoras exclamaban:

—*C'est un tipe épatant.*

¿Habrían dicho lo mismo si hubiera aparecido en la pantalla Azaña o Prieto? Franco tiene esa seducción personal que emana de su equilibrio físico y fisiológico, de la serenidad interna, de la mesura, que son sus características [...] Recuerdo que —después de comenzado este alzamiento nacional— el primer día que le vi salir de la catedral de Burgos [...] Por el corazón de aquella multitud ferviente pasó una corriente que no era sólo de admiración y de fe, sino de amor hacia el héroe joven, que iba vestido con su sobrio uniforme de campaña, pero sobre cuya faz sonriente parecía proyectarse el fulgor de un imaginario casco de plata [...] Esa capacidad de sonreír a su pueblo, a la vida entera, próspera o adversa, me pareció la promesa mejor que podía hacernos. Esa sonrisa suya —gesto de quien tiene la certeza de los demás y de sí mismo— disipaba como una mala pesadilla la visión de los monstruos de la España roja, los gestos feroces y crueles, sarcásticos y bestiales de los enfermos de envidia y de odio que habían tenido a España encadenada, y le rodeaba, como de un halo, de eso que folclóricamente se denomina simpatía [...] Ahí está, con algo de arcangélico, contra el poder universal del diablo, sin perder su sonrisa juvenil, en la mano la espada invicta, y el pelo que era negro en torno a sus sienes, ya un poco gris, en pocos meses⁸.

del libro de Calamai, ya que repite (vol. I, p. 183) su errata de «albores» por «albo-reos» en el primero de los versos citados, aunque él da correctamente (como la propia Calamai en la p. 222 de su estudio), la inicial del nombre del poeta.

⁸ Cit. por Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista...*, II, 469-470.

Dejando a un lado la retórica —ingenua, propagandística o adulatora— de estas líneas, resulta indiscutible que en ellas se recoge una realidad: la sonrisa, frecuente y luminosa, de Franco fue una de sus características exteriores más llamativas —y más apreciadas por sus partidarios— en los años de la guerra⁹. Ya el 28 de julio de 1936, cuando el Caudillo se desplazó a Sevilla, su rostro, según un anónimo periodista local,

reflejaba un optimismo del que se nos llenó el alma. Buenas, muy buenas noticias debía tener el general. Quizás muy pronto podamos interpretar la causa de aquella satisfacción que irradiaba el ilustre general don Francisco Franco durante su breve estancia en Sevilla¹⁰.

Pero hay que añadir algo más, y no sin importancia, y es que, según ha revelado Rafael Abella¹¹, desde el momento (29 de setiembre de 1936) en que el general insurrecto asumió la Jefatura del Estado, se desencadenó desde las altas esferas de éste

una intensa campaña destinada a dar a conocer a los españoles de la zona nacional la vida, la obra y la personalidad de Franco. Una propaganda impresa lo presentaba como 'el general que sonrío y que obra', frase que partió de un celebrado artículo de José María Salaverría [...] Una abundante iconografía del Caudillo empezó a inscribirse en los muros de Castilla, de Andalucía, de Galicia, de Navarra... Primero con gorriño cuartelero y sonrisa; después, con casco de acero y gesto grave¹².

Nada tiene de raro, entonces, el hecho de que desde el otoño de 1936 la prensa y la radio «nacionales» exaltaran insistentemente

⁹ Curiosamente, en los sellos de Correos, según he podido comprobar en varios catálogos filatélicos, nunca aparece Franco sonriente. Esto quizá se deba a un cierto convencimiento de que en la iconografía oficial debía presentarse una imagen hierática, o al menos grave, del personaje. Véase lo que afirma Ernesto Giménez Caballero a propósito de los retratos pictóricos del Caudillo en el artículo que reproduzco en el texto un poco más abajo.

¹⁰ «Breves declaraciones del general Franco», *ABC*, Sevilla, 29 jul. 1936, 1.

¹¹ *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Editorial Planeta, Barcelona, 1973, 106-107.

¹² No he podido localizar el artículo de Salaverría, que Abella cita sin referencias bibliográficas.

temente aquella sonrisa, que era a la vez una realidad y una consigna. Manuel Machado, en su artículo «Un estado: la España de Franco», publicado en el *ABC* de Sevilla el 13 de marzo de 1937¹³, afirma que el Generalísimo «sabe vencer y sonreír y convertir en tierras de pan el campo de la batalla acabada de ganar». En la entrevista que un periodista anónimo le hizo en febrero de 1938 para el periódico *Unidad*, de San Sebastián, con el título «Poetas del Imperio. Manuel Machado ingresa en la Real Academia Española», Machado habló asimismo de «¡Esa sonrisa que vale un imperio!»¹⁴. Y también en su artículo «Le Caudillo», aparecido tres meses más tarde en la revista francesa *Occident*¹⁵, se referiría a «ce sourire caractéristique qui est la fleur de son esprit admirable».

J. García Mercadal, en su *Ideario del Generalísimo*, dedica un apartado específico al tema «Sonrisa y táctica». En él escribe que «la gravedad del silencio, en el rostro de Franco, se traduce en sonrisa. Los españoles le han confiado sus esperanzas, y, viéndole sonreír, se sienten tranquilos»¹⁶.]

Ernesto Giménez Caballero, en «La sonrisa de Franco», establece una comparación entre las personalidades de los tres grandes líderes totalitarios de la Europa del momento basada en los rasgos fisonómicos más característicos de cada uno de aquéllos. Aunque para definir a Mussolini y a Hitler emplea dos elementos, para emblematizar al Caudillo le basta con uno:

FRANCO es la sonrisa. Su más profundo secreto. No estamos conformes con los retratos que pintan a Franco: serio, cejijunto, grave, doctoral. Como para darle un aire mussoliniano o hitlerista [...] MUSSOLINI tiene su secreto en la mirada y en la forma de emproar la mandíbula [...] HITLER es —plásticamente— sus recortados bigotes y tupé

¹³ S.p.

¹⁴ 22 feb. 1938, 1.

¹⁵ 19, 25 jul. 1938, 8.

¹⁶ Tip. «La Académica», Zaragoza, 3 de abril de 1937, 7. Agradezco a mi buen amigo el P. Gabriel M. Verd, S. I., que pusiera en mi conocimiento la existencia de esta obra.

oblicuo [...] Pero FRANCO es la sonrisa. La sonrisa de FRANCO ha conquistado a España. Y nos ha conquistado a todo el pueblo [...] Porque a un país tan rebelde, rijoso, enconado, cabileño y de guerra civil como el nuestro al estallar la lucha, sólo podía pacificarlo un Caudillo con sonrisa [...] La sonrisa de FRANCO tiene algo de manto de la Virgen tendido sobre los pecadores. Tiene ternura paternal y maternal a la vez.

En su sonrisa vemos que el hombre de más poder de España, y el que puede fulminar los destinos de los demás hombres, sabe perdonar, sabe comprender, sabe abrazar. Es cierto que Franco tiene momentos de gravedad infinita, de dolor, de seriedad amarga. Pero siempre es culpa nuestra. Y se debía pagar con fuerte castigo el poner serio a FRANCO [...] La mejor condecoración, el mejor premio que puede recibirse en nuestra Causa no es otro que éste: merecer que FRANCO nos premie con su sonrisa. La sonrisa de FRANCO¹⁷.

El propio Giménez Caballero, en una alocución leída en Radio Nacional el 20 de noviembre de 1938 y luego recogida en el libro colectivo *Dolor y memoria de España en el II Aniversario de la muerte de José Antonio*¹⁸, insiste, interpretando ahora la sonrisa de Franco como una reencarnación de la de José Antonio, «El Ausente»:

Yo vi llorar a Franco mientras rezaba por José Antonio junto al Altar y mientras la Obra de José Antonio descendía en forma de Espíritu Santo sobre la testa del Caudillo [...] Yo vi, el 20 de noviembre de 1938, a José Antonio sonreír [...] Vi su sonrisa encarnada milagrosamente, y redi-
viva, en la sonrisa del Caudillo.

En diciembre del mismo 1938 Samuel Ros publicaba en *Vértice* un artículo, titulado «El tiempo y la fuerza en el mapa de España y en el rostro de Franco», en el que se leía:

Podemos después mirar el rostro de Franco y veremos lo mismo. Allí está todo marcado: en la mayor profundidad

¹⁷ Recogido en su libro *España y Franco*, Salamanca, 1938. Cit. parcialmente por Alexandre Cirici, *La estética...*, 76-78, y por Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista...*, I, 288-289.

¹⁸ Ediciones Jerarquía, Barcelona, 1939, 49-52.

de la noble arruga que surca la frente; en el acento más firme de la sonrisa que unas veces dibujan sus labios y otras veces ocultan sus labios y en la luz de los ojos cada día más y mejor enfocados al infinito¹⁹.

Josefina de la Maza dice por su parte en el diario *Informaciones* el 19 de mayo de 1939, comentando el «Desfile de la Victoria»: «Parecería un semidiós inasequible nuestro Caudillo si no le delatara esa clara sonrisa que nos lo acerca y nos hace quererle sin reservas, confiadamente»²⁰.

En su libro *La Historia de España contada con sencillez* —una especie de compendio *ad usum delphini* de la versión «nacional» de nuestro pasado hasta la altura de 1939—, escribe asimismo José María Pemán, refiriéndose a los alzados:

Y al frente de ellos, Francisco Franco: el valor sereno, la idea clara, la voluntad firme y la sonrisa. Porque Franco no es el «dictador» que preside el triunfo de un partido o sector de la nación. Es el padre que reúne [sic] bajo su mando, como una gran familia, todas las fuerzas nacionales de España. Por eso su gesto no es hosco: por eso su cara no es, como dicen los españoles, de «despide-huéspedes». Franco no despide a nadie: Franco sonrío y acoge²¹.

Y Joaquín Arrarás concluye su ya citada biografía del Caudillo con un capítulo, titulado precisamente «La sonrisa de Franco», en el que llama a éste el «buen timonel de la dulce sonrisa, siempre a flor de labios». Y añade acto seguido, reiterando el paralelismo establecido por Giménez Caballero entre el Generalísimo, Musolini y Hitler:

Una sonrisa gentil y natural, que es resplandor de un alma sana. La sonrisa con que Franco ha sabido acoger desde su juventud todas las esfinges que la vida puso en su camino. La sonrisa de las primeras mañanas de Melilla, que

¹⁹ *Vértice*, 17, dic. 1938, s. p. Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista...*, II, 479, fecha escueta y erróneamente este artículo en marzo de 1937. En ese momento todavía no se publicaba *Vértice*, cuyo primer número aparecería en abril de ese año.

²⁰ Cit. por Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista...*, I, 746.

²¹ Establecimientos Cerón y Librería Cervantes, Cádiz, [1939], II, 218.

no apagó la catástrofe de Annual; la sonrisa con que salió de Xauen, con que desembarcó en Alhucemas, con la que aterrizó en Tetuán, con la que entró en Toledo, con la que recibió la noticia de su elevación a la Jefatura del Estado.

Sonrisa que es saludo a la vida, desprecio a la adversidad, aroma de optimismo, rúbrica de victoria...

Que conoce toda España, la liberada y la roja. Que ha trascendido al mundo, y es universal como la mirada acerada y fiera de Mussolini o el ceño de Hitler.

Sonrisa de Franco que ilumina en su nuevo camino a la España renaciente, mártir y gloriosa...²²

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, resulta muy comprensible que los poetas y los novelistas «nacionales», más o menos espontánea u obligadamente, repitieran el lugar común, y que la sonrisa de Franco no tardara en convertirse en un tópico también habitual en la Literatura del bando franquista.

En el campo de la narrativa, puedo mencionar el caso de la novela «*¡A sus órdenes, mi coronel!*» de Concha Linares-Becerra, que alude de pasada a la «eterna sonrisa bondadosa» de Generalísimo²³.

En lo que respecta a la poesía, que es sin duda —y lógicamente— el género en que aparece más a menudo, ya Julio Rodríguez Puértolas apuntó que «abundantes poetas» dedican sus versos al tema de la sonrisa de Franco (aunque él sólo llega a mencionar a dos: Manuel Machado y Eduardo Marquina)²⁴.

²² Franco, 315-316.

²³ Colección «Nueva España», Córdoba, s.a., 224. Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista...*, I, 493-494, la fecha en 1939. María José Montes, *La guerra española en la creación literaria (Ensayo bibliográfico)*, Universidad de Madrid, 1970, 43, ofrece otras referencias de esa novela: Afrodísio Aguado, Madrid, 1943. (Quizás estos datos correspondan a una reedición. Que no sería la única, pues durante la guerra y en Córdoba se hicieron al menos dos).

²⁴ «Fascismo y poesía», *La Pluma*, segunda época, 3, nov.-dic. 1980, 22-32 (las palabras citadas están en la p. 26), trabajo refundido con el título «Fascismo y poesía en España» en las *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bulzoni Editore, Roma, 1982, II, 884-885, y en los *Studies in Honor of José Rubia Barcia*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, [Lincoln, Nebraska], 1982, 141-150.

Sin pretensiones de exhaustividad —que en este punto serían, amén de innecesarias, particularmente ingenuas, habida cuenta del todavía muy deficiente estado de nuestros conocimientos sobre la Literatura «nacional» de la guerra de 1936—, quisiera recoger y comentar aquí unos cuantos textos significativos, tomando como bases principales *Los versos del combatiente*, libro colectivo publicado bajo el nombre del Sargento de Morteros José R. Camacho²⁵, la *Antología poética del Alzamiento. 1936-1939* de Jorge Villén²⁶, el *Cancionero de la Guerra* de José Montero Alonso²⁷, la recopilación que con el título *Lira bélica (Antología de los poetas y la guerra)* editó José Sanz y Díaz en 1939²⁸, algunos volúmenes de poesías publicados tanto durante la contienda como después de ella, y los trabajos de Jan Lechner²⁹, Alexandre Cirici³⁰, Natalia Calamai³¹ y Julio Rodríguez Puértolas³².

²⁵ Ediciones Arriba [en la cubierta trasera, Editora Nacional], [Bilbao], diciembre de 1938. Sobre este curioso libro, cf. Luis López Anglada, «Literatura y milicia. Los versos del combatiente», *Ejército*, 497, jun. 1981, 77-80; Luis Rosales, «Magnífico como escritor, insuperable como hombre», *ABC*, 21 jul. 1981, 28; M. d'Ors, «Un poema escondido de Manuel Machado y otras perplejidades bibliográficas. (Notas para la historia literaria de la guerra de 1936)», *Cuadernos de Investigación Filológica*, VIII, 1982, 55-60; Blas Matamoro, «Conversación con Luis Rosales», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 400, oct. 1983, 33-46; Alicia Alted Vigil, «Poesía de guerra y 'nueva' poesía durante el período 1936-1939 en España», *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, III. *Estudios históricos*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986, 21-36; Víctor García de la Concha, *La poesía...*, 249-252; Félix Grande, *La calumnia. De cómo a Luis Rosales, por defender a Federico García Lorca, lo persiguieron hasta la muerte*, Mondadori, Madrid, 1987, 391-392; Gabriel María Verd, S.J., «Nuevas poesías de Manuel Machado, Pemán, Rosales, Vivanco y Panero. *Los versos del combatiente*», *Letras de Deusto*, XVII, 39, 1987, 5-42, y, refundido, *La guerra y la paz cincuenta años después*, Madrid, s.e., 1990, 581-614; A. Landa, «Lírica de la guerra civil», *Razón Española*, 28, mar.-abr. 1988, 222-224; M^a del Carmen Díaz de Alda Sagardía, *La poesía de Luis Rosales (desde el inicio a «La casa encendida»): de la biografía a la poética*, Universidad Complutense, Madrid, 1989, 370-378; Luis López Anglada, «Los poetas nacionales en la guerra de España», *Razón Española*, 44, nov.-dic. 1990, 288-294.

²⁶ Establecimientos Cerón y Librería Cervantes, S.L., Cádiz, s.a. [1939].

²⁷ Ediciones Españolas, S.A., Madrid, octubre de 1939.

²⁸ Librería Santarén, Valladolid, 1939.

²⁹ *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, 2 vols., Universitaire Pers Leiden, 1968-1975.

³⁰ *La estética...*

³¹ *El compromiso...*

³² Cf. los estudios mencionados en la n. 24 y su libro *Literatura fascista...* He manejado igualmente otros trabajos sobre la Literatura de la guerra de 1936 que no me

Manuel Machado, que, como es sabido, pasó en Burgos los tres años de la guerra, compuso con conocido soneto, titulado «Francisco Franco», que dice así:

Caudillo de la nueva Reconquista,
Señor de España que en su fe renace,
sabe vencer y sonreír, y hace
campo de paz la tierra que conquista.

Sabe vencer y sonreír. Su ingenio
militar campa en la guerrera gloria
seguro y firme. Y para hacer Historia
Dios quiso darle mucho más: el genio.

Inspira fe y amor. Doquiera llega
el prestigio triunfal que lo acompaña,
mientras la Patria ante su impulso crece,
para un mañana, que el ayer no niega,
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!

Este poema (que presenta alguna concomitancia con los artículos del propio Machado mencionados más arriba), se difun-

han proporcionado nada de interés sobre el punto concreto que me ocupa: la antología editada por José-Carlos Mainer, *Falange y Literatura*, Editorial Labor, Barcelona, 1971; Fernando Díaz-Plaja, *Los poetas en la Guerra Civil española*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat, 1976; Joan Llarch, *Cantos y poemas de la guerra civil de España*, Producciones Editoriales, Barcelona, 1978; Eutimio Martín, «Falange y poesía (I)», *Historia 16*, 30 oct. 1978, 125-128, y «Falange y poesía (y II)», *Historia 16*, 31, nov. 1978, 102-106; Fernando Díaz-Plaja, *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la guerra civil*, Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat, 1979; Francisco Caudet, «Los intelectuales en la guerra del 36», *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, University of Toronto, 1980, 176-178; del mismo autor, «La poesía burlesca de la guerra civil española: 1936-1939», *Cuadernos Americanos*, XXXIX-6, 1980, 137-144, reimpresso en *Tiempo de Historia*, 71, oct. 1980, 118-124; Eutimio Martín, «La 'vis comica' de la poesía falangista», *Cahiers d'Études Romanes*, 6, 1980, 125-144; Juan Cano Ballesta, «El enfrentamiento de dos retóricas: la poesía de la guerra civil», *Entre la Cruz y la Espada: en torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio G. de Nora*, Editorial Gredos, Madrid, 1984, 75-85; José Antonio Pérez Bowie, «En torno al lenguaje...»; Alicia Alted Vigil, «Poesía de guerra...»; Francisco Caudet, «Aproximación a la poesía fascista española: 1936-1939», *Bulletin Hispanique*, LXXXVIII, 1986, 155-189; Eutimio Martín, «La batalla poética de la guerra civil española», *Cahiers d'Études Romanes*, 11, 1986, 135-154; Julio Rodríguez Puértolas, «Pequeña antología de textos fascistas», *El Urogallo*, 3-4, 1986, 50-53; Víctor García de la Concha, *La poesía...*, y Antonio Blanch, «Poesía y guerra. La creación poética durante la guerra civil española», *Miscelánea Comillas*, 47-90, 1989, 87-110.

dió extraordinariamente por la zona «nacional», por las razones que Joaquín Arrarás pone de manifiesto al revelar las circunstancias en que el poeta sevillano lo escribió:

En abril de 1937, a punto de rematar mi biografía de Franco, le dije a Machado:

—Quisiera que el libro se abriera con un verso tuyo, dedicado al Caudillo.

—Si estoy en vena, te lo haré hoy mismo. Para mí será un honor colaborar contigo en esa obra que te has impuesto. ¿Qué menos podemos hacer por el hombre que se ha comprometido a una empresa como la que se ha echado sobre sí?

En la próxima entrevista me entregó el soneto. Poco después lo divulgaban periódicos y emisoras y lo recitaba media España³³.

La composición machadiana —cuyo último verso parece (esto sí que lo vio bien Vivanco³⁴) una remodelación del que también remataba el soneto «‘Las Lanzas’, de Velázquez» en *Phoenix*: «la sonrisa de Spínola fulgura»³⁵— se publicó al frente de todas las ediciones del libro de Arrarás, biografía «oficial» del Caudillo (en cuya cubierta, como ya señalé, figuraba una fotografía de Franco sonriente, y cuyo texto reitera, según se ha visto, el *topos* del que me ocupo). Pero, además, reaparece en el libro de Machado *Horas de oro*³⁶, en la ya citada antología de J. Villén (p. 201), en la *Poesía (Opera omnia lyrica)* de Machado, editada en 1940³⁷, en el discurso de ingreso del poeta en la Real Academia Española³⁸, en la revista *Tarea*³⁹ y en la *Poesía. Opera omnia lyrica* de Machado que

³³ «Fe y patriotismo de Manuel Machado», *Los Sitios*, 9 feb. 1947, 3.

³⁴ «El poeta...», 72-73.

³⁵ *Phoenix. Nuevas canciones*, Ediciones Héroe, Madrid, 1936, 27.

³⁶ *Horas de oro. Devocionario poético*, Ediciones Reconquista, Valladolid, 1938, 43-44.

³⁷ Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F.E.T. y de las I.O.N.S. [en la cubierta, Ediciones Jerarquía], Barcelona, 1940, 393.

³⁸ «Semi-poesía y posibilidad», en Manuel Machado-José María Pemán, *Unos versos, un alma y una época*, Ediciones Españolas, Madrid, 1940, 107.

³⁹ 37, 19 jul. 1941, 1. En esta ocasión la pieza se tituló «A Francisco Franco».

se publicó en 1942⁴⁰. Todo hace pensar que este soneto debió de contribuir decisivamente a la propagación del tópico.

Manuel de Góngora lo repite en su extenso poema —128 versos— «Dolor y resplandor del 18 de Julio» (Villén, p. 38-39; Montero Alonso, p. 100-104), premiado con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Vitoria el 3 de setiembre de 1938⁴¹ y luego recogido en su libro *Dolor y resplandor de España. Poesías*⁴²:

¡Y fué el milagro...! ¡Y se hizo realidad el ensueño!
 que el Capitán de la sonrisa blanca,
 latido firme y despejado ceño,
 con látigo de fe fustiga el anca
 del nuevo y acerado clavileño
 que acuchillando azules y de los aires dueño
 desde el Marruecos de leyenda arranca.
 [.....]
 Rusia torva y helada
 —látigo y cheka, tanque y servidumbre—,
 ¡quédate en tus estepas sepultada!,
 ¡déjame estar a mi española lumbre!
 Frente a tu Plaza Roja, mi Alcázar toledano;
 frente a tu descreimiento, mi crisma de cristiano;
 y frente al agrio gesto de tu hoz y tu martillo,
 la generosa y franca sonrisa del Caudillo;

José María Pemán, en «Los dones de las tres hadas» (Villén, p. 203), fragmento de su célebre *Poema de la Bestia y el Ángel*⁴³, presenta, como tantos cuentos infantiles, a tres hadas

⁴⁰ Editora Nacional, s.l. [Madrid], 1940, 391.

⁴¹ Sobre estos Juegos Florales, el certamen poético más importante de todos los celebrados durante la guerra en la zona «nacional», y la vida, personalidad y obra de Manuel de Góngora, cf. el trabajo de José María Martínez Cachero, «Liras entre lanzas: noticia de algunos (*) premios literarios durante la guerra civil española», *Estudios. Homenaje al Profesor Alfonso Sancho Sáez*, Universidad de Granada, 1989, 662-665. El profesor Martínez Cachero informa en ese artículo de que el mantenedor de aquellos Juegos fue José María Pemán, y de que el mismo año 38 se publicó en Vitoria un volumen que, con el título *Selección de poesías. Juegos Florales*, recogía algunas de las composiciones presentadas al concurso.

⁴² Ediciones «Santa Fe», Barcelona, 1 de febrero de 1940, 111-120.

⁴³ Ediciones Jerarquía, [Zaragoza], abril de 1938, 80-81. En abril de 1939 salía la 3ª edición, Ediciones Españolas, S.A., Madrid.

que acuden en torno a la cuna del niño recién nacido que sería Francisco Franco:

La tercera tenía como un cielo sin nubes,
la mirada celeste: Geranios de candor
floreían su rostro. Burlaban las hermanas:
¡Dínos cuál es tu don!

—Le traigo una sonrisa
clara y abierta, hermanas, como una rosa en flor.

Con tu espada invencible conquistará la tierra
y los vientos y el sol.

Con tu pesa medida conquistará el respeto...
¡con mi sonrisa clara conquistará el amor!

Unas líneas más abajo, también en el canto II del conocidísimo libro de Pemán, reaparece —en la parte titulada «Via-Crucis»— el motivo de que me ocupo. Y por partida doble:

Y ahora ved conmigo cómo esa sonrisa se fué
haciendo solemne, sin dureza:
Así en octubre, el sol, entre nubes, sin nublar del todo.
Seguid, conmigo, por tierras de Africa, el
via-crucis del Héroe.

[.....]
Se da tierra a los huesos de Monte Arruit. Es la hora
de los nuevos romances y del épico afán.
La sonrisa de Franco se adelanta a la aurora:
y la mañana dora su espada en el Uisán⁴⁴.

En «Saludo a España. ¡¡ARRIBA FRANCO!!», el ya citado L. Portolés Piquer escribe asimismo (y reincidiendo en el motivo del imán) en octubre de 1938:

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡Capitán
de capitanes bizarros!
¡Jinete en corcel de nieve
por senderos laureados!
¡Imán hipnotizador
con la risa de tus labios,
que tumultúas los haces
bravíos de tus soldados!

⁴⁴ Poema..., 81.

¡El novio de la Victoria!
 ¡Franco! ¡Franco!
 ¡Franco! ¡Franco! Capitán
 de cruzados.
 Sonrisa de aurora blanca
 tras una noche de espantos⁴⁵.

Eduardo Marquina insistirá en el *topos* en los últimos versos de la segunda parte de su poema «Primeras palabras en España», incluido en la serie *Los tres libros de España* y fechado en Burgos, 1938:

Señor de la sonrisa y la justicia,
 del mirar claro y de la lid exacta,
 para la tierra de mis tierras,
 para las juventudes que la guardan,
 para las madres que las engendraron
 y para ti, donde se salvan,
 día a día, la tierra, las mujeres,
 las juventudes y el honor de España,
 mi saludo primero, en el solar de Burgos,
 casa del Cid y fragua
 de romances. Caudillo de españoles
 [.....]
 [...] tuyas
 la pluma de mi oficio, la voz de mi garganta,
 mi devoción, mi vida hasta la muerte:
 uno más a tus órdenes, Caudillo de España⁴⁶.

Dentro de la misma serie se incluye también «Julio, 1939», subtítulo «Poema del Tercer Aniversario, Desfile y Canto de la Victoria»:

[...] La boca justa
 de Franco ha sonreído en la mañana:
 calmas de sembrador sobre campos de espigas⁴⁷.

⁴⁵ *Amanecer*, 1 oct. 1938, f. Natalia Calamai, *El compromiso...*, 221, le da el título «¡Arriba Franco!», y dice (p. 222) que apareció en 1939. Debo a los buenos oficios de mi colega zaragozano Enrique Serrano la copia de este poema y del otro ya aludido del mismo Portolés Piquer.

⁴⁶ *Obras Completas*, VI, M. Aguilar, Madrid, 1944, 1100.

⁴⁷ *Obras Completas*, VI, 1119. Julio Rodríguez Puértolas, «Fascismo y poesía», 26-27 (y también en las refundiciones antes mencionadas), cita, sin dar referencias

El escritor carlista gallego Carlos Antonio Areán González evoca en «Revista naval», poesía incluida en su libro *Hacia el Imperio*⁴⁸, un momento en el que

Pasaba revista a los buques de España
el digno guerrero
de la ancha sonrisa, Caudillo de gloria,
magnífico genio,
que un día sintió la llamada
que escrita en las tierras, los mares y el viento,
pedía la guerra, pedía el retorno
a las tradiciones del hispano reino.

Otro poeta, éste asturiano, que canta la sonrisa del Caudillo es Casimiro Cienfuegos, que en su *Cancionero de la guerra (Poemas del resurgimiento español)*⁴⁹ recoge una composición en octavas reales titulada «Un Caudillo: Franco» (p. 223-225) a la que pertenecen los siguientes versos:

Este que veis —dijera, como trata
De deciros quien vese en tal empeño—;
Este español de la presencia grata,
Hidalga y señoril, casi aguilero
Rostro de óvalo fino, hebras de plata
En el negro cabello, y un risueño

bibliográficas, otra composición de Marquina titulada «Franco», que se publicó, según dicho estudioso afirma en *Literatura fascista...*, I, 134-135 (pero ahora sin indicar el título de la pieza), en la p. 1004 de ese mismo tomo de las *Obras Completas*:

Los días heroicos
de los heroísmos singulares pasan
y en esa otra ya histórica sonrisa
franca,
en la sonrisa del Caudillo
clara,
en aquel humanismo de la viril sonrisa
con que ecuánime Franco da luz a las batallas,
se incuban ya los días de todos los días.

La referencia es inexacta: los versos aquí reproducidos no figuran en esa página y, si mi examen no ha sido desatento, tampoco en ese tomo VI de las *Obras Completas* de Marquina.

⁴⁸ Imprenta «Faro de Vigo», 1939, 28.

⁴⁹ Editorial Española, S.A., San Sebastián [en el colofón, Burgos], 8 de setiembre de 1939.

Mirar de ojos alegres, más que graves,
De un noble sonreír, graves y suaves.⁵⁰

y unas páginas más adelante (p. 230-232) encontramos una «Danza prima de la Victoria» que, partiendo de una conocida base folklórica, reincide en el tópico:

¡Ay!, un galán de esta villa,
¡Ay!, un galán de esta casa,
¡Ay!, con sonrisas venía,
¡Ay!, con sonrisa [sic] llegaba.
—¡Ay!, diga lo que él traía,
¡Ay!, diga lo que él llevaba,
¡Ay!, que tanto sonreía,
¡Ay!, que tan risueño estaba.
[.....]

¡Cómo el galán sonreía
Con su sonrisa tan clara!
¡Qué buena pareja hacían!,
¡Qué pareja tan galana!

¡Ay!, que el galán era Franco,
¡Ay!, que la novia era España...
¡Viva Franco, Franco, Franco!
¡Viva España! ¡Arriba España!

A. Esteban López Aranda recoge entre sus *Romances de Madrid*⁵¹ uno titulado «Marcha triunfal fué su gesta» que dice que

Se juntan en un latido
corazones y las almas,
y ante tanta algarabía
y sobre emociones tantas,
un Hombre sonríe al mundo
con sonrisa alegre y franca
[.....]
¡el Capitán de los siglos!
¡¡El salvador de mi Patria!!

⁵⁰ Inmediatamente antes de este poema, entre las p. 221 y 223, se intercala una fotografía del Generalísimo que corresponde perfectamente a la descripción realizada en los versos arriba citados.

⁵¹ Arte Tipográfico, Torrente (Valencia), s.a. [¿1940?], 77-78.

Mucho después de terminada la guerra, Baltasar Peña Hinojosa publicaría, en la tercera y última parte de su libro *Rutas íntimas*, una composición titulada «El Caudillo» donde puede leerse:

Los cantos marciales
 atruenan la azul primavera gloriosa,
 y, como una brisa
 que alegra y suaviza
 la frente sudosa,
 nos da su sonrisa.

Sonrisa española de español creyente,
 ungida su frente
 con óleo sagrado de un santo destino,
 tú has sido Caudillo y Crisol⁵².

Estos versos probablemente fueron escritos durante los años de la contienda, a juzgar por el contexto en que aparecieron: una sección del volumen que, bajo el título «Senderos de gloria», agrupa una serie de poemas dedicados a los caídos, el aniversario de Calvo Sotelo, Carlos de Haya, José Antonio, «la memoria de los camaradas Lozano y Rivas Fernández», «Málaga redimida», Covadonga, el general García Valiño, José Luis de Arrese, etc...

Ernesto La Orden Miracle, por su parte, es autor de un «Cantar del Caudillo», que aparecería en la sección «Romancero Nacional (1937-1940)» en su libro *Digo mi verdad*⁵³. A él pertenecen los versos que siguen:

En una plaza abierta se llegan a un tablado
 con paños de valía muy bien aderezado.
 ¡Cómo prorrumpe en vítores el pueblo congregado!
 ¡Qué hermosamente ríe el Caudillo esforzado!⁵⁴

⁵² *Rutas íntimas. Poesías*, s. e., Málaga, 1950, 155-157.

⁵³ *Digo mi verdad. Antología de un poeta inédito, en el centenario de Rubén Darío*, Editora Nacional, Madrid, 1969, 153-156.

⁵⁴ *Digo mi verdad...*, 155.

El título de la pieza, el texto que lo sigue a modo de lema:

*En el día de gloria de España y de Madrid,
cuando exultan los cielos y la tierra y el mar,
en laude del Caudillo forjóse este cantar
con los versos de hierro del Poema del Cid.*

y la presencia de diversos recursos morfosintácticos, léxicos y métricos medievalizantes (que culminan en el verso final «¡Oh Dios, el buen vasallo ya tiene buen Señor!») ponen de manifiesto una clara intención de evocar el *Cantar de Mío Cid* a propósito del Alzamiento del que Franco fue cabeza. También allí —curiosa coincidencia— el Campeador «fermoso sonrrisava» (v. 923). Y este emparejamiento *Cid-Reconquista* = *Franco-Alzamiento* no constituye, ni mucho menos, un fenómeno aislado: María Eugenia Lacarra, que ha estudiado objetiva y documentadamente «La utilización del Cid de Menéndez Pidal en la ideología militar franquista»⁵⁵, señala que a partir del libro de Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña *Romancero de la Reconquista*⁵⁶ «se desarrollan extensamente los paralelos entre las hazañas del Cid y las acciones del ejército de Franco durante la guerra»⁵⁷, reiteradamente calificada como una «nueva Reconquista» por los oradores, periodistas y escritores en prosa y verso del sector alzado⁵⁸.

⁵⁵ *Ideologies & Literature*, III-12, 1980, 95-127.

⁵⁶ Librería Santarén, Valladolid, 6 de diciembre de 1937. M. E. Lacarra dice erróneamente, en la n. 65 de su trabajo, «Librería Santarem». De todos modos, no sé hasta qué punto es correcto indicar este libro como origen preciso de ese emparejamiento. En cualquier caso, se encuentra también en «El juramento de Las Huelgas», que firma A.G.L. en la antología de José Sanz y Díaz, *Lira bélica...* (p. 187-191), con la indicación preliminar «2 DICIEMBRE 1937», y asimismo en los *Romances Arzyles* de J. Gómez Málaga, Avila, Imprenta y Encuadernación de Senén Martín, 1937 [aunque en el colofón figura la fecha del 15 de enero de 1938].

⁵⁷ Cf. «La utilización...», 109-110 y 123, n. 65.

⁵⁸ No estoy en condiciones de señalar con seguridad quién fue el creador de este concepto, pero por lo menos uno de los primeros en manejarlo —y con qué insistencia— fue Manuel Machado. Cf. las cartas que dirigió al periódico *El Castellano* de Burgos el 29 de setiembre y el 6 de octubre de 1936 (que he editado en «Manuel Machado, otoño de 1936: una polémica a través de los textos y los contextos», *Studia litteraria atque linguistica N. Marin J. Fernandez-Sevilla et P. Gonzalez obata*, Universidad de Granada, 1988, 36 y 40), y además su artículo, ya citado, «Un estado...», el prólogo a los «Poemas españoles» de su libro *Horas de oro*, también men-

Esa sonrisa del Caudillo fue, muy probablemente, el motivo inspirador de una de las varias letras que se pusieron al himno nacional en los años de la guerra y la primera posguerra. Me refiero —bastantes españoles de hoy la recordarán todavía— a la que comenzaba:

Franco, Franco,
¡qué cara tan simpática me tiene usted!
Parece un requeté...

No la recoge Luis Díaz Viana en su edición de las *Canciones populares de la Guerra Civil*⁵⁹, y la omisión es extraña, puesto que el recopilador sí reproduce otra versión, también muy divulgada, de la «Marcha Real» cuyo texto —«Franco, Franco, / ¡qué cara tan estúpida...» etc.⁶⁰— parece ser o bien consecuencia o bien causa —en cualquier caso antítesis— de la que acabo de mencionar⁶¹.

cionado, y el primer verso del soneto «Francisco Franco», arriba reproducido. Un folleto de poemas titulado *El caudillo de la nueva reconquista de España*, del que es autor Juan Fernández Espinosa, se publicó en Sevilla, Imprenta de la Gavidia, 1938, y un *Romancero de la Nueva Reconquista*, de Juan José Tomás Marco, en Madrid, s.e., 1939. [La portada del volumen da la fecha de 1938, pero su colofón dice que se acabó de imprimir el 9 de octubre de 1939]. El libro —que carece de paginación— contiene, por cierto, una fotografía de Franco sonriente que podría añadirse a la relación antes mencionada.

⁵⁹ Taurus, Madrid, 1985.

⁶⁰ *Ibidem*, 135.

⁶¹ Es bastante explicable que el *topos* de la sonrisa del Caudillo fuese extrapolado para aplicárselo a sus soldados. Así se deduce, por ejemplo, de un curioso romance, «Prisioneros», que figura en las 164-165 de la *Lira bélica...* de José Sanz y Díaz:

En las ruinas sagradas
les esperan los soldados:
Sonrisas de caballeros,
abiertos en cruz los brazos:
—Venid, los hijos perdidos;
venid aquí, descarriados.
¡La sangre de nuestros héroes
os tiene recuperados!
La Patria —al fin es la Madre—
os extiende ya sus brazos.
¡Viva España, camaradas!
¡Camaradas, viva Franco!

El autor de estos versos se llamaba Celso Emilio Ferreiro Mínguez (!).